

*Gutiérrez de Alba*

EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LA ESTRELLA DE BELEN,

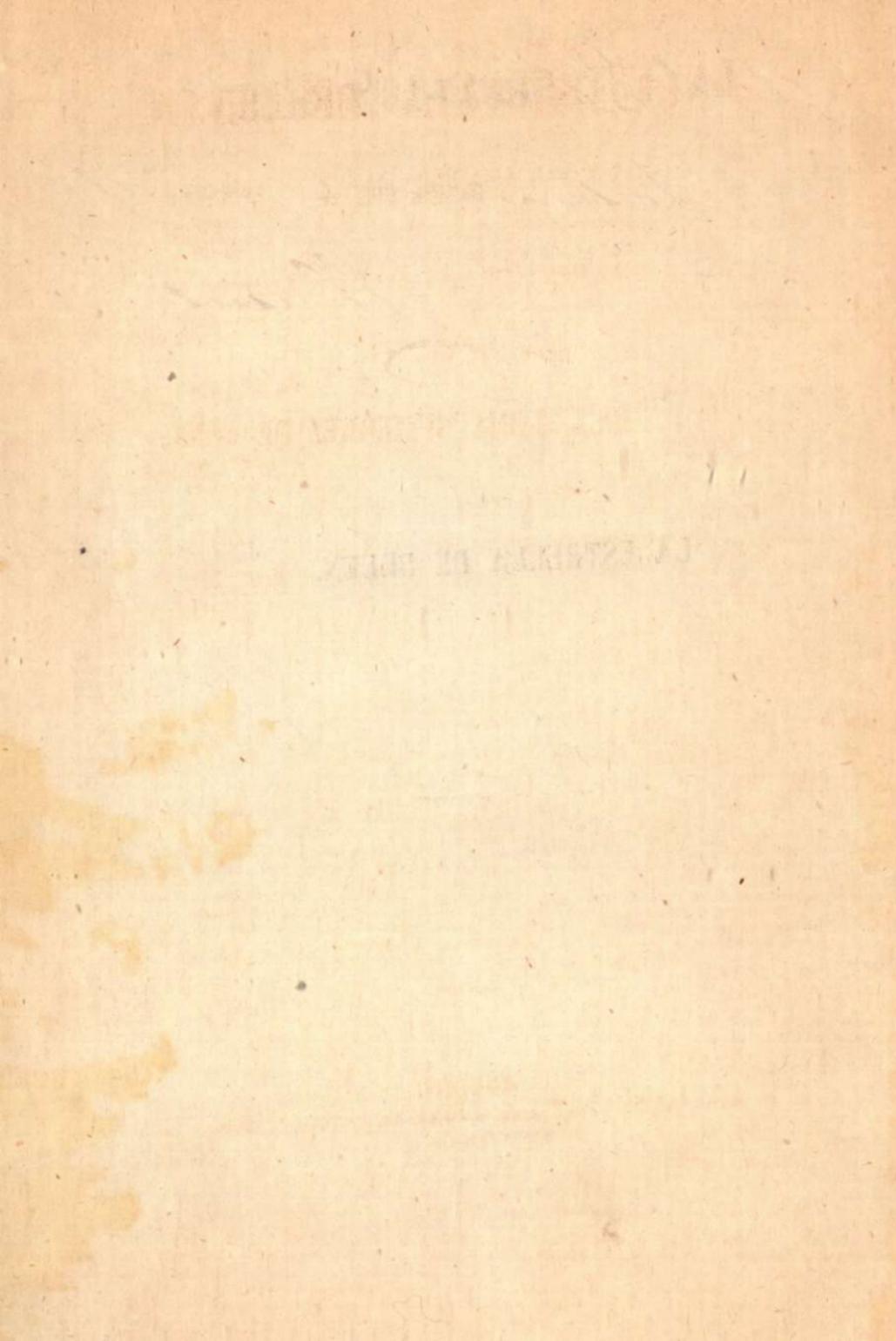
FANTASIA BÍBLICA EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS, EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1866.



C1903

# LA ESTRELLA DE BELEN,

FANTASIA BÍBLICA

EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro de  
Zarzucla, en 24 de Diciembre de 1866.

La propiedad de esta obra pertenece a su autor y nadie po-  
drá sin su consentimiento reproducirla ni hacerla en forma de  
copias, ni en forma de traducción, ni en forma de adaptación,  
ni en forma de representación, ni en forma de cualquier otro  
modo, sin el consentimiento expreso del autor. En caso de  
violación de esta ley, el infractor será responsable de los  
daños y perjuicios que ocasionare. Madrid, 1866.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

Biblioteca de Documentación de  
los Ateneos Científicos de España  
FUNDACIÓN DE ANTONIO

**PERSONAJES.****ACTORES.**

UNA SIBILA.....	DOÑA CÁRMEN GENOVÉS.
SAN MIGUEL.....	CLOTILDE LOMBIA.
REBECA.....	ADELAIDA ZAPATERO.
ANA.....	ANTONIA VALERO.
ISABEL.....	DOLORES MARTINEZ.
MARIA.....	EMILIA PLÓ.
MUJER 1.ª.....	TRINIDAD SABATER.
UNA VESTAL.....	JOSEFA CHAVARRIA.
LUZBEL.....	D. JUAN CASAÑER.
SIMON.....	EMILIO MARIO.
HERÓDES.....	FRANCISCO OLTRA.
BELIAL.....	AGUSTIN MÓSTOLES.
HOMBRE 1.º.....	RAMON MANOR.
SACERDOTE DE JÚ- PITER.....	TELESFORO CARRALON.
Acompañamiento.	

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de, ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID

1911 EST. DE JOSE RODRIGUEZ CARRANZO

Nos el Dr. D. José de Lorenzo y Aragonés, presbítero, vicario eclesiástico de esta villa y su partido.—Por la presente y por lo que á nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la fantasia biblica titulada: *La Estrella de Belen*, mediante que de nuestra órden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid, siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Dr. Lorenzo.—Por mandado de S. S., Ldo. Juan Moreno Gonzalez.—Hay un sello.

Habiendo examinado esta fantasia biblica en tres actos, que lleva por titulo: *La Estrella de Belen*, no hallo inconveniente, bajo la consideracion moral y politica, en que su representacion sea autorizada.—Madrid, 23 de Noviembre de 1806.—El censor interino, Luis Fernandez Guerra.

El Sr. D. Juan de los Rios, presidente de la Sociedad de Estadística y Cálculo de Probabilidades, ha publicado en esta revista un artículo sobre el cálculo de probabilidades en los juegos de azar. Este artículo es de gran interés para los que se dedican a estos juegos, ya que les permite conocer con exactitud las probabilidades de ganar o perder en cada uno de ellos. El Sr. D. Juan de los Rios es un matemático de gran fama y su obra es muy apreciada.

En el número de esta revista correspondiente al mes de mayo de 1900, se publica un artículo de gran interés sobre el cálculo de probabilidades en los juegos de azar. Este artículo es de gran interés para los que se dedican a estos juegos, ya que les permite conocer con exactitud las probabilidades de ganar o perder en cada uno de ellos.

El Sr. D. Juan de los Rios, presidente de la Sociedad de Estadística y Cálculo de Probabilidades, ha publicado en esta revista un artículo sobre el cálculo de probabilidades en los juegos de azar. Este artículo es de gran interés para los que se dedican a estos juegos, ya que les permite conocer con exactitud las probabilidades de ganar o perder en cada uno de ellos.

El Sr. D. Juan de los Rios, presidente de la Sociedad de Estadística y Cálculo de Probabilidades, ha publicado en esta revista un artículo sobre el cálculo de probabilidades en los juegos de azar. Este artículo es de gran interés para los que se dedican a estos juegos, ya que les permite conocer con exactitud las probabilidades de ganar o perder en cada uno de ellos.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Bosque espeso, donde aparecen Simon y varios aldeanos con haces de leña. Á un lado una fuente.

### ESCENA PRIMERA.

SIMON, ALDEANOS.

SIMON. Soltemos aquí la leña,  
y vamos á descansar  
un rato.

ALD. 1.º Sí, descansemos.

SIMON. Jerusalem cerca está,  
pero la cuesta es penosa,  
y no nos vendrá muy mal  
este respiro. (Sueltan á un lado los haces.)

ALD. 1.º En la fuente  
vamos siquiera á apagar  
la sed.

ALD. 2.º Tiene razon, vamos.  
(Se dirigen algunos á ella.)

SIMON. ¡Agua quereis! Por Jehová,  
que estais locos! Con el frio...  
Venid; la fuente olvidad  
para las ranas, el hombre  
no debe al cuerpo dejar  
que adquiera malas costumbres.

- Noé su ejemplo nos da.
- ALD. 1.º Si; mas Noé tuvo vino,  
y nosotros no.
- SIMON. (Sacando una bota.) Sí tall!
- ALD. 1.º Un odrecillo!
- VARIOS. ¡Qué gozo!
- ALD. 1.º Dánosle al punto á probar.  
(Se acercan todos.)
- SIMON. Eh! quietos! no hay que apurarme,  
que para todos habrá.
- ALD. 1.º ¿Es del Carmelo?
- ALD. 2.º ¿Es del Líbano?
- SIMON. Es de mejor calidad.  
Es... de Falerno!
- ALD. 1.º ¿Qué dice?
- SIMON. ¡Esto no lo beben mas  
que los ricos! De las ánforas  
que guarda con mucho afan  
mi amo, á quien ya conoceis,  
el sacerdote Caifás,  
cuando puedo hurtar un poco,  
me sirve para aliviar  
mis pesares. Mi Rebeca,  
que tiene un genio infernal,  
y es la que guarda las llaves,  
no se ha llegado á enterar;  
que si no... mas me valiera...  
Nada le digais. Tomad.  
(Alargan todos las manos hácia la bota y él la re-  
tira.)  
Pero no, yo soy primero;  
y si falta, no será  
justo que bebais vosotros,  
y tenga yo que ayunar.  
(Bebe y luego les da la bota.)
- ALD. 1.º Basta!
- ALD. 2.º Basta!
- ALD. 1.º Á mí me toca.
- ALD. 2.º Y luego á mí. ¿Acabarás?  
(Van bebiendo todos.)
- ALD. 1.º Bueno está el Falerno!
- ALD. 2.º Bueno!

ALD. 1.º Y da un calor, que...

ALD. 2.º Ya, ya!

ALD. 1.º Yo no lo bebí hasta ahora.

VARIOS. Ni yo...

ALD. 1.º (A Simon.) ¡Y mañana, traerás?

SIMON. Si puedo..

ALD. 1.º Ya que tu amo  
te obliga así á trabajar,  
caliéntate tú el estómago...

VARIOS. Sí.

ALD. 1.º Que eso es lo principal.  
(Simon guarda la bota vacia.)

SIMON. Qué mala suerte es la nuestra

ALD. 1.º Mala suerte es en verdad.

SIMON. Todo el dia trabajando  
y sudar y mas sudar,  
para no verse en la vida  
harto siquiera de pan.  
Si fuera como mi amo  
el sacerdote Caifás.  
Ese sí que no trabaja  
y llena su casa está  
de todo con las ofrendas  
que al templo van á llevar.  
Y si á lo menos creyese  
en nuestra ley; pero ¡quíá!  
Ni Moisés le importa un pito,  
ni temor tiene á Jehová,  
ni los mandamientos guarda  
que la ley manda guardar.

ALD. 1.º ¿De veras?

SIMON. Como lo digo.  
Solo ama su bienestar;  
jura cuando le conviene,  
sin tener necesidad;  
las fiestas las santifica  
comiendo y bebiendo mas;  
de su padre y de su madre,  
que ya difuntos estan,  
ni se acuerda ni los nombra;  
si se trata de matar,  
no mata, porque no tiene

valor, y así en los demas mandamientos, no hay quien pueda sus instintos barajar.

En cambio es soberbio, avaro, no tiene en lujuria igual, es iracundo, gloton, y tan envidioso y tan amigo de la pereza, que hasta de ahogarse es capaz de sed, si el agua está lejos y tiene que ir a buscar.

ALD. 1.º ¿Y es ese el gran sacerdote que á la Sinagoga va, y quiere hacernos creer que es un Elias?

SIMON. Sí tal.

Y lo mismo en los gentiles, si los quereis observar, vereis. Todo es farsa, engaño; y cuantos dioses estan en el Olimpo, no importan para ellos ni esto.

ALDS. Cabal.

SIMON. La religion que ellos guardan se reduce á embaucar á los tontos que los creen y les llevan con afan víctimas con que ellos luego se regalan.

ALDS. Es verdad.

SIMON. Así, cuando mi Rebeca de estas cosas me oye hablar, dice que yo soy un simple, y tiene razon quizás, porque trabajo y no gano para comprarle un sendal de buen lino, un manto nuevo un reluciente collar y otros dijes, como llevan las mujeres de Caifás. Así es mi casa un infierno que no se puede aguantar.

De buen grado me daría  
en cuerpo y alma á Belial,  
si él me sacara de pobre.

ALDS.

Y yo, y yo.

SIMON.

Mas no querrá,  
que de un pobre con el alma  
ni el diablo quiere cargar. (Ruido sordo.)  
Pero... qué rumor es ese? (Se hace oscuro.)  
De pronto la oscuridad  
nos envuelve entre sus sombras. (Truenos.)

ALDS.

¡Dios de Israel!

SIMON.

Á temblar  
empiezo! El cielo nos valga!  
¡Qué horrorosa tempestad!

## ESCENA II.

DICHOS, BELIAL, por escotillon, rodeado de fuego.

BELIAL. ¿Quién ha invocado mi nombre?

ALDS. Es el demonio! el demonio!

SIMON. Huyamos! (Vánse los Aldeanos.)

BELIAL. (Cogiéndolo por el cuello.) Simon, espera.

SIMON. ¡Ay! no aprietes, que me ahogo.

BELIAL. Cobarde eres.

SIMON. No lo niego.

BELIAL. Y á mas de cobarde, tonto.

SIMON. Sí, tambien lo fué mi padre  
y mi abuelo y .. todos, todos;  
es defecto de familia.

BELIAL. ¿Por qué tiemblas? Hace poco  
me has llamado.

SIMON. ¿Yo?

BELIAL. Tú mismo.

SIMON. Pues no me acuerdo.

BELIAL. Ambicioso  
las riquezas codiciabas.

SIMON. Á ser rico no me opongo;  
pero llamarte... (Ap.) ¡Qué peste  
echa á azufre este demonio!

BELIAL. ¿Sabes mi nombre?

SIMON. Tu nombre?...

- Si he de hablar claro, lo ignoro.
- BELIAL. Yo soy Belial.
- SIMON. Buen provecho.
- BELIAL. Yo con mi poder dispongo  
de cuanto Ofir y la Arabia  
tienen en ricos tesoros.
- SIMON. Está bien; por muchos años.
- BELIAL. Qué ¿no ambicionas tú el oro?
- SIMON. No diré que no me gusta;  
pero eso es segun y cómo.
- BELIAL. ¿Y tu mujer?
- SIMON. ¿Mi Rebeca?
- Mas que el comer; yo respondo.  
Mi mujer por una dracma  
se deja sacar un ojo.
- BELIAL. Pues bien, en tu mano tienes  
ser muy rico, poderoso.
- SIMON. ¿Y á cambio de qué? (Ap.) Este diablo  
me va tentando de un modo...
- BELIAL. Muy poco es lo que te exijo.
- SIMON. Pues, si me exiges muy poco,  
explicáte sin rodeos.  
Quizás haremos negocio.  
Habla: ¿qué puedo yo darte?
- BELIAL. El alma.
- SIMON. Arre allá! Demonio!  
Ya ves, si te doy el alma,  
¿qué haré con el cuerpo solo?
- BELIAL. No te la exijo en el acto.  
Con ella y el cuerpo todo  
gozarás mientras que vivas.
- SIMON. Ya! y luego en cerrando el ojo...
- BELIAL. Me la llevo.
- SIMON. No me agrada.  
Déjame marchar, que noto  
que es tarde y Caifás, mi amo,  
para hacer un buen rescoldo;  
ha menester de esta leña.
- BELIAL. No te irás. (Deteniéndole.)
- SIMON. ¡Ay!
- BELIAL. Yo me opongo.
- SIMON. Si no me acomoda el trato.

Déjame. Nada forzoso  
es bueno. (Hace que se va. Belial le amenaza.)

BELIAL. Si no te aguardas,  
una costilla te rompo.

SIMON. ¡Ay, si fuera esa costilla  
la que causa mis enojos,  
rompiérasla en hora buena  
y yo seria dichoso.  
Una idea se me ocurre.

BELIAL. Habla.

SIMON. En cambio del tesoro  
que me hayas de dar, te ofrezco,  
si te agrada, cual supongo,  
el alma de mi Rebeca.  
¿Te conviene? Yo respondo  
de entregártela al contado.

BELIAL. No.

SIMON. Pues sales ganancioso,  
porque yo soy un pobrete  
y ella... Bien lo dicen todos,  
tiene mi mujer mas alma  
que diez hombres juntos.

BELIAL. Loco

fuera yo si hiciera un pacto,  
dandome en él para cobro  
lo que hace tiempo que es mio.

SIMON. ¿Su alma ya es tuya? Me asombro...  
Pero, es verdad; con su genio  
siempre está dada al demonio.

BELIAL. Tú tambien, tarde ó temprano,  
bajarás con ella al fondo  
del abismo, y tu pobreza  
hará que bajes mas pronto. (Pausa.)

SIMON. (Llorando.) Tienes razon! Condenado  
me tiene con sus antojos,  
que satisfacer no puedo  
aunque sudo y me deslomo.  
Dices que he de condenarme  
del uno y del otro modo;  
si rico, por mi capricho;  
si pobre, por mis ahogos?...  
Pues si pobre me condeno

- y rico alcanzo lo propio,  
llévame; que yendo en coche,  
iré siquiera más cómodo.
- BELIAL. En señal de nuestro pacto  
dame tu mano.
- SIMON. (Dándosela.) Ay!
- BELIAL. Por poco  
te quejas.
- SIMON. Si me ha llegado  
la quemadura hasta el hombro!  
Si son tus manos tenazas!
- BELIAL. Bien, ya te solté.
- SIMON. ¿Y el oro  
que me has ofrecido?
- BELIAL. Al punto  
que de Luzbel anté el trono  
tu obligacion ratifiques,  
tendrás inmensos tesoros.
- SIMON. Dime ¿y está eso muy lejos?
- BELIAL. En las entrañas del globo  
que nos sustenta.
- SIMON. Del susto  
estoy que parezco un tronco.
- BELIAL. Vamos!
- SIMON. ¿Y si no volvemos?
- BELIAL. El tiempo allí será corto.  
Vamos, que estoy impaciente.  
(Lo arrastra consigo.)
- SIMON. Ay! ay!
- BELIAL. No valen sollozos  
ni gritos.
- SIMON. ¡Rebeca mia,  
por tí me lleva el demonio!  
(Bajan por escotillon y sale una llama.)

### ESCENA III.

#### MUTACION.

Gruta de Luzbel en el infierno. Decoracion sombría,  
en cuyo centro se alza el trono de Luzbel, rodeado  
de todos los atributos del mal. Entran con ruidosa

marcha y ocupan las gradas del trono Astarot, Belcebú, el Cojuelo y otros diablos que forman la corte del príncipe de las tinieblas. Junto á estos las Furias y los Pecados Capitales, y en ambos lados demonios con armas y en fila constituyendo su guardia de honor. Música en la orquesta, mientras que todos se colocan en sus puestos.

LUZBEL. ¿Está ya toda mi corte reunida?

AST. No, señor.  
Falta Belial, que á la tierra fué con una comision apremiante. Le llamaba en Judea un leñador que, pretendiendo ser rico, contratarse ansiaba.

LUZBEL. ¡Oh!  
me alegra que en ese punto tengamos contratacion. Parece que ruido siento. Ve, y asómate, Astarot, hácia la puerta de entrada.

COJUELO. ¿Quieres que me asome yo?

LUZBEL. Tú eres cojo y tardas mucho.

COJUELO. Maldita pata! El bribon de Vulcano, mi muleta debiera acabarme hoy; mas como es tan perezoso...

AST. Luzbel, ya no hay precision de preguntar. Allí viene Belial.

LUZBEL. ¿Viene solo?

AST. No.

Con un mortal á la zaga, montado sobre un dragon hácia esta gruta descende.

LUZBEL. Pues abrid paso á los dos.

(Entran en escena Belial y Simon en la forma indicada. Cuando se apean del monstruo, este desaparece.)

ESCENA IV.

DICHOS, BELIAL, SIMON.

- SIMON. Diabolo de cabalgadura!  
¡Qué viaje tan veloz  
hemos hecho! ¡Ay!
- BELIAL. ¿Qué te pasa?
- SIMON. Que por fuerza un desollon  
traigo en las asentaderas,  
segun es grande el dolor  
que en ellas siento.
- LUZBEL. Avanzad.
- BELIAL. El rey nos llama, Simon.
- SIMON. ¿Hay aquí rey?
- BELIAL. Allí en su trono  
sentado está.
- SIMON. Vive Dios!  
que el trono es poco envidiable!  
¡Qué horrible es esta mansion!  
¿Qué sitio es este?
- BELIAL. El infierno.
- SIMON. Y en verdad que hace calor  
en él. Yo ya con mi túnica  
sudando á chorros estoy.
- LUZBEL. ¿Qué haceis que no os acercais?  
¡Voto á mi primer legion  
de condenados!
- BELIAL. Ven pronto.
- SIMON. ¡Qué impaciente es el señor! (Se acerca.)  
(Ap.) ¡Uy! qué gente le rodea!  
Claro, segun el meson...
- LUZBEL. Llega y dobla la rodilla.
- SIMON. Ya llego y doblo las dos. (Lo hace.)
- LUZBEL. ¿De dónde eres? ¿Á qué vienes?  
¿Cómo te llamas?
- SIMON. (Levantándose.) Si no  
me preguntais mas despacio,  
no daré contestacion.
- LUZBEL. ¿Quién eres?
- SIMON. (Muy deprisa.) Soy un judio

de la tribu de Nacor,  
y he nacido en Galilea;  
por nombre tengo Simon,  
y en casa de Caifás sirvo,  
y es mi oficio leñador,  
y tengo treinta y un años  
y cumpliré treinta y dos  
cuando los higos maduren,  
pues mi madre me parió...

LUZBEL. (Interrumpiéndole.)

¡Basta!

SIMON. ¿Basta? Pues ya callo.

No se incomode el señor.

LUZBEL. Dí, mortal, ¿qué novedades

hay por aquella region?

SIMON. ¿Novedades? Las de siempre.

Los pueblos en rebelion,  
cascándose unos á otros  
que el verlos es un primor.

El que lo tiene lo come,  
y el que no se da un limpion.

Los ricos son los que mandan,  
porque el oro allí es un dios.

Todo el que gobierna un dia  
saca una contribucion;

viene otro y saca otra,  
ya pueda pagarse ó no;

hay mas ladrones que piedras;

no hay justicia, ni pudor,

ni vergüenza, ni dinero;

no hay mas que una confusion

en que ninguno se entiende,

y solo se oye una voz

en que estan todos conformes,

pues dicen, y con razon,

que anda la cosa tan mal

que no puede andar peor.

LUZBEL. ¿Y qué buscas?

SIMON. ¿Que qué busco?

(Á Belial.) Díselo tú, porque yo...

maldito si ya me acuerdo.

BELIAL. Por eludir el rigor

de la pobreza, y ser rico,  
el alma me prometió,  
y á ratificar le traigo  
ante tí su obligacion.

LUZBEL. Tienes amor al infierno?

SIMON. Creo que le tengo amor,  
porque me casé hace un año.

LUZBEL. No tenias precision  
entonces de incomodarte  
ni bajar á esta mansion.

SIMON. Es verdad, que el ser casado  
es el infierno mayor.

LUZBEL. Tu mujer es jóven?

SIMON. Jóven.

LUZBEL. ¿Y hermosa?

SIMON. Lo es como un sol,

cuando no riñe conmigo;  
que entonces no es mas feroz  
ni mas terrible una hiena.

LUZBEL. ¿Frecuentes sus riñas son?

SIMON. De las veinticuatro horas,  
en comer invierte dos,  
diez en dormir, que son doce,  
y las demas en rigor  
son las únicas que invierte  
en mi mortificacion.

Conque ya veis que no es mucho.

LUZBEL. Teneis hijos?

SIMON. No, señor.

No tenemos mas que un perro  
y un gato. ¡Símbolo atroz  
de nuestra eterna concordia!  
Cuando mi Rebeca y yo  
damos á la riña treguas,  
arman ellos la funcion.

LUZBEL. ¿Y por qué riñe tu esposa?

SIMON. Porque otras visten mejor.  
Porque no tengo dinero...  
y... os lo diré en conclusion:  
porque desde el primer día  
de nuestra feliz union,  
hombre pobre y pobre hombre,

no me ha ayudado el valor  
para coger una estaca  
y echarle abajo un alon.

LUZBEL. (Á Belial.) ¿Está esa mujer en lista?

BELIAL. Casi desde que nació.

LUZBEL. Bórrala, que no la quiero.

SIMON. Si es un demonio, señor!

LUZBEL. Sí, pero de esos demonios  
tenemos ya aquí un millon.

SIMON. Pues es lástima.

LUZBEL. En la tierra  
nos dará fruto mayor.

SIMON. Se me olvidaba deciros,  
que aunque su genio es feroz,  
si habla con Caifás, mi amo,  
se muda su condicion;  
y es blanda como la cera,  
cándida como una flor,  
y mansa como un cordero,  
y tierna como un pichon.

LUZBEL. Acepto contigo el pacto,  
y á ratificarlo voy.

(Á Belial.)

Á este infeliz, de los mártires  
ponle en el escalafon.

(Alto.) Traigan al punto un estilo  
y una tabla. Desde hoy,  
de oficio me perteneces,  
aunque hace tiempo, Simon,  
que ya eras uno de tantos.

(Trae un diablo lo que Luzbel pide.)

Firma.

SIMON. Me embarga el temor...

LUZBEL. Firma, te digo!

SIMON. Ya firmo.

(Lo hace. Luzbel entrega á Astarot la tabla.)

LUZBEL. Lleva al archivo, Astarot,  
esta tabla; y que le entreguen  
cien talentos.

SIMON. Mi ambicion  
no se remontaba á tanto!  
¡Qué rico, qué rico soy!

Ahora sí que mi Rebeca  
me querrá!

LUZBEL. Sin dilacion  
colocadle las insignias.  
Y para pobrar mejor  
la alegría del infierno,  
haya baile y diversion,  
antes que á la tierra vuelva  
nuestro aliado.

(Colocan á Simon cuernos y cola.)

SIMON. Señor,  
miradme. ¿Con este adorno  
dónde me presento yo?

LUZBEL. Mientras estés en la tierra,  
será invisible.

SIMON. ¡Oh amor  
de Rebeca! oh sed de oro!  
Costosa es la adquisicion;  
mas me consuela que hay muchos  
que se encuentran como yo;  
y como no lo ve nadie  
lo llevan sin aprension.

(Sientan á Simon á los pies del trono de Luzbel, y los demonios bailan. Concluido el baile, Belial conduce á Simon fuera de la caverna, entregándole un bolso con dinero, y Luzbel se dirige á los suyos con tono solemne.)

BELIAL. Simon, volvamos al mundo.  
Nuestro eres ya desde hoy.

SIMON. Sí, pero vamos andando,  
que hace aquí mucho calor.

(Vánse. Á su salida, algunos compases en la orquesta.)

## ESCENA V.

DICHOS, MENOS SIMON y BELIAL.

LUZBEL. Hijos de la soberbia y del orgullo,  
enemigos del cielo y de la tierra,  
que por vicios y crímenes llevados

sosteneis con honor nuestra bandera,  
rebeldes para Dios y humildes solo  
ante el poder que en el abismo reina:  
el feroz regocijo que me inflama  
en gozo horrible vuestro pecho encienda.  
Mensajeros del mal, que odio y rencores  
sembráis con vuestro aliento por do quiera;  
Astarot, Belcebú, fieros caudillos  
triunfantes siempre en nuestra lucha eterna  
y vosotras, deidades del averno,  
Avaricia, Lujuria, Ira y Soberbia,  
alzad al cielo las crispadas manos;  
contra Dios desatad la impura lengua,  
y escupiendo á la vez hiel y ponzoña,  
canto de triunfo y maldicion horrenda,  
la victoria publiquen del infierno,  
que consumada está por vez postrera.  
La humillacion de Dios es ya notoria;  
él, para darnos con su hechura afrenta,  
á su imágen creó en el Paraiso  
dos seres de sublime inteligencia.  
Con su poder allí luchó mi astucia,  
y mi astucia triunfó con gloria nuestra.  
No contento Jehová con la derrota,  
quiso hacer con sus hijos otra prueba,  
y el perdon ofrecióles de su culpa,  
si ganaba el perdon la penitencia.  
Set y los suyos hácia Dios volvieron,  
tímido el rostro, á proseguir su huella;  
mas Cain y sus hijos la borraron,  
y al fin la humanidad fué nuestra presa.  
Jehová quiso otra vez mostrar su enojo  
de Adan contra la ingrata descendencia,  
y entre las turbias aguas del diluvio  
toda la aniquiló su ira tremenda.  
Toda no; que en el mundo una familia  
grata á sus ojos fué; creyó con ella  
el triunfo conseguir, y entre la tablas  
de un arca colosal dió á su existencia  
refugio contra el mar embravecido,  
que entre sus olas sepultó la tierra.  
Inútil afanar! el escarmiento

muy pronto conseguí que estéril fuera.  
Noé, Sem y Jafet, luchan en vano  
por sembrar la virtud; y á su presencia,  
donde quiera que un brote al aire asoma,  
Cam con sus manos lo destruye ó siega,  
y el vicio triunfa y la maldad y el dolo  
de la tierra otra vez se enseñorean.  
Moisés, bravo caudillo, un pueblo escoge;  
con él regenerar el mundo intenta,  
y el pueblo de Israel, el elegido,  
ante el becerro de oro se prosterna  
y á Luzbel en los ídolos adora  
que mi astucia invencible le presenta.  
Buda y Brama dominan en Oriente;  
en el Norte los Druidas imperan,  
Júpiter, Baco, Venus y Saturno  
deidades son que el Occidente inciensa,  
y en el resto del mundo me tributan  
culto exclusivo, adoracion perpétua, [buho  
ya en forma de un reptil, ya en la de un  
ya en la del sol, la luna ó las estrellas.  
¿Qué le queda á Jehová? solo un puñado  
de gente vil, estúpida y abyecta,  
que fiada en las locas esperanzas  
que en su mente infundieron los Profetas,  
aguardan un suceso ya imposible  
en un pobre rincon de la Judea.  
Ya ese rincon las águilas romanas  
entre su garra formidable estrechan,  
y el arca de David y el templo infausto  
que allá en Jerusalem solo se ostenta,  
á mis dioses al fin, al paganismo  
abrirá pronto las doradas puertas.  
La luz entonces quedará extinguida  
y podremos cantar en las tinieblas:  
¡Triunfó Luzbel!]

Todos.

¡Sí! sí!

LUZBEL.

¡Triunfó el infierno!

Mia es la humanidad! mia es la tierra!

(Rompimiento en el foro, dende aparece Miguel entre nubes rodeado de una luz vivísima. Música suave en la orquesta.)

## ESCENA VI.

DICHOS, MIGUEL.

**MIGUEL.** Insensato, llegó el día  
de ver tu frente humillada,  
tu soberbia castigada  
é impotente tu osadia.  
Si hasta aquí la humanidad  
sufrió tu ominoso yugo,  
porque al Dios Eterno plugo  
castigar su iniquidad;  
Hoy las puerta de Sion  
cerradas por el pecado,  
al hombre desventurado  
abrirá la redencion.  
Pronto tu nefanda huella  
del mundo se borrará,  
y el Mesias nacerá  
de humilde y pura doncella.  
De tus legiones en pos,  
Luzbel, baja á lo profundo.  
Tu reino acaba en el mundo,  
que va á empezar el de Dios.  
(Miguel desaparece.)

## ESCENA VII.

DICHOS, menos Miguel.

**LUZBEL.** ¡Oye, detente, Miguel!  
Huyó! Y contenerme puedo!  
Ya lo veis, le causa miedo  
la mirada de Luzbel.  
No, llegar no puede el día  
de ver mi frente humillada,  
mi soberbia castigada  
ni impotente mi osadia.  
Si hasta aquí la humanidad  
sufrió de Luzbel el yugo,  
Luzbel será su verdugo

por toda la eternidad.  
Y las puertas de Sion,  
cerradas por el pecado,  
al hombre desventurado  
no abrirá la Redencion.  
Tan profunda es nuestra huella  
que borrarla no podrá  
ese Ser que nacerá  
de humilde y pobre doncella.  
De ese Mesias en pos  
vamos con odio profundo.  
Nuestro es para siempre el mundo!  
Nunca en él reinará Dios!

(Movimiento general. Ruido de armas. Música guerrera. Cuadro muy animado. Cae el telon.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Un vestibulo en la casa de Simon, cerca de Belen. A un lado el hogar encendido; al otro, un baneo. Junto al hogar escaños toscos.

### ESCENA PRIMERA.

SIMON, REBECA, ISABEL, MARIA, MATEO, ANDRÉS y PASTORES de ambos sexos.

Al levantarse el telon, Simon y Rebeca, ricamente vestidos, aparecen sentados hácia el foro, en segundo término, mientras en el primero ballan los pastores. El diálogo empieza, concluido el baile, que será de corta duracion.

SIMON. Bien, hijos míos, muy bien.  
Estoy loco de contento,  
y mi Rebeca lo mismo.  
¿No es verdad, dulce embeleso?  
pichona mía?

REBECA. ¡Ay, palomo!  
rebotando está mi pecho  
de placer por este grato  
y cariñoso festejo,  
que el cumpleaños celebra  
hoy de nuestro casamiento.

ISABEL. Vecina, no he visto un cambio  
en mi vida mas completo.

REBECA. ¿Cambio? No se de qué hablas.

ISABEL. Pues de cuál, sino del vuestro?  
Simon y tú, hasta hace poco

erais un gato y un perro;  
no teniais paz ni una hora;  
vuestra casa era un infierno...  
pero desde que sois ricos,  
sois de esposos un modelo.

**SIMON.** Vecina, aquello era en broma,  
cuando nos estaban viendo;  
pero á solas... mi Rebeca  
de amor fué siempre un portento.  
¿Verdad, corderilla mia?

**REBECA.** Es mucha verdad, borrego.

**MATEO.** Simon: y... aunque mal pregunte:  
¿dónde has hallado el dinero  
para comprar esta casa,  
las ovejas y corderos  
y el campo en que los mantienes?

**IMON.** (Tocándose la frente.)  
Que de dónde? Es un secreto.

**MATEO.** Mira que el pueblo murmura.  
Yo soy tu amigo, y no debo  
callar lo que de tí dicen.

**SIMON.** Bah! deja que hablen los necios.

**REBECA.** La envidia que se los come.

**SIMON.** Claro.

**REBECA.** Si tuvieran ellos  
lo que aquí mi Simon tiene...  
(Señalando á la frente.)

**SIMON.** (Ap.) ¡Si asomará algo de aquello!

**MATEO.** Como Caifás es muy rico...  
y ella... y tú...

**SIMON.** Por eso mismo  
dejamos los dos su casa.  
¡Noramala para el viejo!  
Lo que yo tengo es ganado  
por mí con mi cuenta y riesgo,  
y como á nadie le importa,  
y lo tengo porque quiero,  
en lo que yo tenga, nadie  
tiene que mezclarse ¿es cierto?  
porque si tuve ó no tuve,  
como que á nadie le debo,  
nadie tiene que meterse

en lo que vaya teniendo;  
porque al fin, yo soy quien soy,  
pues, y tengo lo que tengo,  
y á ningun alma de cántaro  
le doy vela en este entierro.

MATEO. Me has dejado convencido.

ANDRÉS. Y á mí.

ISABEL. Yo no me convenzo.

MARIA. Ni yo.

ISABEL. Tonta, mas no tanto  
que vaya á chuparme el dedo.  
Hace dias, mi marido (Á Rebeca.)  
y el tuyo juntos salieron  
para ir por la leña al monte  
con otros cuantos. El tiempo  
estaba, segun me han dicho,  
sin nubes, claro y sereno;  
pero no sé qué palabras  
este ó los otros dijeron  
para invocar al demonio,  
que turbio se puso el cielo,  
y entre los truenos y rayos  
este apareció al momento.  
Simon se quedó con él  
mientras los otros huyeron,  
y desde entonces le sobra,  
para gastar, el dinero.

MATEO. Vamos, ¿qué dices, Simon?

SIMON. Qué digo? Que eso es un cuento.

MATEO. Pues dí: ¿cómo en cuatro dias  
tan poderoso te has hecho?

SIMON. Porque he heredado en Betsaida  
á un sobrino de mi suegro  
que era primo de un cuñado  
de un pariente de mi abuelo,  
que se casó con la nuera  
de un hermano de su yerno,  
el cual, por no tener hijos,  
me dejó en su testamento  
por legatario, albacea  
y universal heredero,  
por ser yo, como sobrino

del hermano de su suegro,  
el pariente mas cercano  
de la cuñada del muerto.

**MATEO.** Hablaras desde el principio!  
Ahora sí que lo comprendo.

**REBECA.** Mi marido será un asno  
en lo mansote y lo bueno;  
pero en rectitud no cede,  
tratándose de dinero,  
al mas honrado entre los  
escribas y fariseos.

**SIMON.** Dice muy bien mi Rebeca.  
¡Sí, pues bonito es mi genio!...

**MATEO.** Dime, hablando de otra cosa.  
¿Qué te parece el decreto  
del César, que ahora nos manda  
ir cada cual á su pueblo  
natural á empadronarse?

**SIMON.** Que qué me parece? Un medio  
para sacarnos despues  
la mosca. Es claro, en sabiendo  
que yo me llamo Simon  
y tú te llamas Mateo,  
dónde vives, dónde vivo,  
lo que tienes, lo que tengo,  
y otras averiguaciones  
que estan ademas haciendo,  
mañana van á tu casa:

—Paga el tributo.—No puedo.

—Lo manda el César!—¿Qué importa,  
si yo no tengo dinero?

—Busca.—¿De dónde lo saco?

—El César no entiende de eso.

Y como el César lo manda,  
tienes que aprontarlo luego,  
porque, si no, los sayones  
te agarran por el pescuezo  
y se te llevan el asna,  
ó la mujer, que es lo mesmo,  
y la túnica te venden,  
aunque te quedes en cueros.

**MATEO.** Has ido tú á empadronarte?

- SIMON.** Ya estuve ayer.
- ANDRÉS.** ¿Y qué es eso!
- SIMON.** Nada. Llegas, te preguntan tu nombre, tu tribu, y luego, te apuntan, pagas, te largas, y, si te vi, no me acuerdo.
- MATEO.** Así por esos caminos va tanta gente!
- SIMON.** Ya el tiempo se cumple, y al que no cumpla, lo agarran, sin cumplimientos, y una cumplida paliza le dan, su deber cumpliendo.
- ISABEL.** Y algunos van, que da lástima. ¿Conoceis á un carpintero que está en Nazaret casado con una jóven, portento de virtud...
- SIMON.** Sí. ¿Con Maria? Es honrado y buen sujeto. ¿Qué le pasa?
- ISABEL.** Que ayer tarde han salido de su pueblo para Belen. ¡Pobrecillos! No llevan ni un mal jumento, y ella, la infeliz, va en cinta; y como al fin está lejos, van despacio... muy despacio... Mueve á compasion el verlos. La pobre niña tan buena!... Si yo tuviera dinero...
- REBECA.** Ella se tiene la culpa por casarse con un viejo que ya trabajar no puede, teniendo tantos mancebos que por casarse con ella bebiendo andaban los vientos.
- ISABEL.** Ella, en casarse, no hizo sino obedecer al cielo, que la vara de José entre todas floreciendo, se lo indicó por esposo.

REBECA. ¿Y se queja?

ISABEL. No por cierto.

Vive con él tan dichosa,  
y él es con ella tan bueno,  
que dicha como la suya  
no la hay en el universo.

SIMON. Pero van á pie.

MATEO. Está claro,  
porque no hay otro remedio.

REBECA. Pues yo, la plata y el oro  
es la dicha que apetezco,  
que donde anda la pobreza  
todo lo demas es cero.

ISABEL. (Ap.) ¡Miren la que ayer estaba  
con su marido sirviendo,  
qué humos tiene ya de rica!  
¡Ay, cómo cambian los tiempos!  
(Llaman á la puerta.)

SIMON. ¿Qué es eso?

REBECA. Á la puerta llaman.

SIMON. Veré... (Dirigiéndose á la puerta.)

REBECA. Pregunta primero

quién es, que hay muchos ladrones,  
y como en casa tenemos  
lo que ellos andan buscando...

(Váse Simon y vuelve.)

El que es rico, ni aun el sueño  
puede disfrutar tranquilo.

Los pobres tienen al menos  
esa fortuna. (Á Simon, que vuelve.)

¿Quién era?

SIMON. Un rico y noble viajero  
que viene con un esclavo,  
y sin duda tienen miedo  
de que en el camino salgan  
y los roben. El sendero  
han perdido y me suplican  
que les dé albergue.

REBECA. Al momento.

Rico y noble! Lo que extraño  
es cómo no le has abierto.  
El rico en casa del rico

debe hallar alojamiento.

ANDRÉS. Ea, pues nosotros nos vamos.

MATEO. Yo, ya es muy tarde y me quedo con mi esposa, si no hallais un inconveniente en ello. (Á Rebeca.)

REBECA. Ninguno, grande es la casa y hay sobrados aposentos.  
(Vánse los Pastores, con Andrés y Maria. Simon los acompaña y vuelve con Luzbel y el Cojuelo.)

## ESCENA II.

SIMON, REBECA, LUZBEL, el COJUELO, MATEO é ISABEL.

MATEO. Y está la noche muy fria.

REBECA. Va á nevar, segun parece.

ISABEL. Mañana, nuestro rebaño salir á pastar no puede.

MATEO. Se les da en el redil heno.

ISABEL. Dime, ¿y la mula y el buey que en el portal se han quedado?

MATEO. Lleno les dejé el pesebre, y eso... algo abriga.

ISABEL. El portal es frio; ni aun puertas tiene.

MATEO. Cuando vendamos la lana, buscaremos quien las eche.

SIMON. (Á Luzbel y el Cojuelo, que entran disfrazados. El primero con traje rico, el segundo humilde.)  
Pasad, pasad adelante.

COJUELO. ¡Qué copos caen de nieve!  
Buenas noches.

TODOS. Buenas noches.

SIMON. (Ap.) Esa cara... Me parece que yo le conozco...

REBECA. Asiento tomen al fuego, si quieren.

LUZBEL. Gracias. Yo no tengo frio.

COJUELO. Ni yo.

MATEO. (Áp. á Isabel.)  
Chica y qué mal huelen estos prójimos!

- ISABEL. (Id.)                    Á azufre.  
Quizás tendrán sarna.
- MATEO. (Id.)                    Puede.
- REBECA. (Ofreciéndoles asiento.)  
¿Venis de lejos?
- LUZBEL.                        Muy lejos.
- REBECA. ¿De Jerusalem?
- SIMON. (Ap.)                    Y este...  
Vamos, si yo le conozco.
- REBECA. Venis de Oriente ó Poniente?
- COJUELO. Venimos de nuestra tierra.
- REBECA. ¿Y está lejos?
- COJUELO.                        Diez y siete  
millones de estadios.
- SIMON.                         Cáscaras!
- Diga, ¿y qué pais es ese?
- COJUELO. (Señalando á Luzbel.)  
Es de mi señor el reino.  
Allí ha dejado un regente  
y viene aquí á correr córtes.
- REBECA. ¡Cómo! es un rey y á pie viene?
- COJUELO. Caprichos! aunque mi amo  
pocos minutos invierte  
en andar ese camino.
- MATEO. (Ap.) Magos son.
- ISABEL. (Id.)                    Hechizo tienen.
- SIMON. Lo del amo lo comprendo,  
porque si quiere, bien puede  
correr; pero tú...
- COJUELO.                        Aunque cojo,  
no me quedo atrás.
- SIMON.                         Parece  
que el amo no tiene ganas  
de hablar mucho.
- COJUELO.                        Mi amo á veces  
se está sin hablar cien años;  
mas, como la lengua suelte  
no hay quien á callar le obligue.
- SIMON. (Ap.) Qué extrañas son estas gentes!  
Y yo al uno... no sé dónde;  
pero... mis ojos no mienten.  
Yo le he visto en otra parte.

REBECA. Hay lecho blando y caliente,  
si habeis menester reposo.

COJUELO. Lo que es mi amo nunca duerme,  
ni yo.

SIMON. ¡Cosa mas extraña!

REBECA. ¿Y qué causa los impele  
á venir por la Judea?

COJUELO. Nosotros andamos siempre  
corriendo el mundo.

SIMON. (Ap.) De fijo  
que yo le conozco á este.

REBECA. ¿Y hácia dónde vais ahora?

COJUELO. Adonde mi amo me llevé.

REBECA. ¿Y cuándo partís?

COJUELO. Mañana.  
MATEO. Decid antes: si Dios quiere.

LUZBEL. ¡Brrr! (Especio de rugido.)

COJUELO. ¡Brrr! (Id.)

REBECA. ¿Qué les habrá dado?

COJUELO. Es que las muelas nos duelen.

ISABEL. Dios los alivie.

LUZBEL. ¡Brrr!!! ¡Calla!

COJUELO. ¡Brrr!!! ¡Calla!

MATEO. (Ap. á Isabel.)  
Que á Dios se nombre, les duele.  
Esta gente no me gusta.

ISABEL. (Id. á Mateo)  
Ni á mí,

MATEO. (Id.) Si de día fuese,  
nos marchabamos á casa.

¡Chica, vaya un par de nenes!

SIMON. (Ap.) ¿En dónde le habré yo visto?

LUZBEL. (Con voz de trueno y levantándose.)  
¡En los infiernos! Y déjese  
de mas investigaciones,  
que ya me cansan!

SIMON. Parece,  
segun el tono, que aquí  
se han trocado los papeles.

LUZBEL. ¿Por qué?

SIMON. Porque esta es mi casa;  
porque en ella soy yo el jefe,

- y aquí ninguno alza el gallo mas que yo! Á ver si lo entiende.
- LUZBEL. Yo alzo el gallo y la gallina, y el pollo, si me conviene, (Amenazándole.) y al que se oponga, lo agarro y lo estrangulo! (Lo coge del cuello.)
- SIMON. ¡Ay! Valedme.
- REBECA. Pero ¿qué es esto? ¿Qué es esto?
- SIMON. Ay!
- REBECA. (Al Cojuelo.) Decidle que lo suelte, que es mi marido!  
(Luzbel lo suelta y vuelve á sentarse.)
- COJUELO. Esta es tonta.  
Por eso alegrarte debes.  
(Llaman á la puerta.)
- MATEO. Llamando estan.
- ISABEL. (Con ironia.) Anda á ver si son ricos y entrar quieren.  
(Vase Mateo y vuelve luego.)
- REBECA. Valiera mas que en la calle á los dos dejado hubiese.  
¿Quién es?
- MATEO. (Volviendo.) Un lindo mancebo que hablar con Simon pretende.
- SIMON. Sí; para conversaciones estoy yo.
- ISABEL. Dile que entre.
- MATEO. Pasad, mancebo.  
(Miguel se presenta en la puerta disfrazado.)
- LUZBEL.. } (Ap.)  
COJUELO. } ¡Miguel!
- LUZBEL. (Id.) ¡Maldito sea mil veces!

### ESCENA III.

DICHOS, MIGUEL, en traje humilde.

- MIGUEL. Dios os bendiga, honrados labradores.
- ISABEL. Con él venga el mancebo.
- SIMON. (De mal humor.) ¿Qué hace falta?
- MIGUEL. Que yendo hacia Belen, en el camino, y llegando ya cerca de esta casa,

dos pobres viajeros he encontrado  
en situacion tristísima y aciaga.  
Él es un noble anciano, ella una jóven  
de humilde porte y de belleza rara;  
cuyo semblante anuncia la pureza  
y virtud de que su alma está adornada.  
Con la nieve y el frio de la noche  
siguen á pie la senda solitaria  
que conduce á Belen, y en vano buscan  
quien les conceda albergue en su morada.

ISABEL. Pobrecitos!

MIGUEL. La jóven se halla en cinta,  
y al momento del parto está cercana.  
Nadie, por pobres, recibirlos quiere;  
su anciano esposo se deshace en lágrimas,  
y nadie presta á su dolor alivio,  
nadie se duele de su pena amarga.

(Luzbel y el Cojuelo hablan al oído á Simon y Re-  
beca)

Dadles amparo, y el Eterno os premie  
tan grande caridad.

REBECA. Siento en el alma  
no poder socorrer, como quisiera,  
del anciano y la jóven la desgracia:  
pero tengo estos huéspedes honrados,  
y la casa es pequeña.

MIGUEL. No hace falta  
mas que un rincon, donde pasar la noche;  
donde la nieve encima no les caiga.  
Á un lado del hogar, en ese banco;  
ni aun el banco siquiera, el suelo basta.

SIMON. Qué dices tú, Rebeca?

REBECA. Que son pobres,  
y admitir tales gentes no me agrada.

MATEO. (Á Isabel.)

Desgraciado del pobre! Así en el mundo  
por todas partes con horror nos tratan.  
¿Quieres que le ofrezcamos nuestra choza?

ISABEL. Ofreciérala yo de buena gana,  
pero á salir de aquí ya no me atrevo.

MIGUEL. ¿Qué decis? ¿vuestro pecho no se ablanda?

REBECA. No os canseis mas.

- SIMON.** Decidles que allá abajo  
hay un meson donde quizás les abran;  
que la gente de poco mas ó menos  
suele parar allí.
- MIGUEL.** Muévaos á lástima  
el ver que la infeliz andar no puede,  
y que va á perecer.
- SIMON.** (Á Rebeca.) ¿Qué hacemos? Habla.
- REBECA.** Que vayan á buscar por otro lado,  
que la casa de un rico, no es posada  
para albergue de pobres. ¿Me comprende?
- SIMON.** Eh! basta ya de reflexiones vanas.
- MIGUEL.** (Cambiando de tono.)  
Sí, basta ya; que el que en su hogar alberga  
al que tu accion inspira y tus palabras,  
presa es ya del infierno, y el demonio  
por él y en él la caridad rechaza.  
(Dirígese á Luzbel.)  
Sal ya de ese rincon, Luzbel maldit o!  
Arroja de una vez la horrible máscara,  
y ven á sostener la nueva lucha  
en que por siempre humillaré tu audacia.
- LUZBEL.** ¡Oh furor!  
(Descubriéndose y transformándose su traje en el de  
demonio. Simon, Rebeca, Isabel y Mateo huyen ater-  
rorizados.)
- MIGUEL.** (Descubriéndose y transformándose tambien su traje.)  
Soy Miguel; ya me conoces,  
sabes tambien el temple de mis armas,  
y tu inmunda cerviz pronto, muy pronto,  
humillada será bajo mis plantas.
- LUZBEL.** Lo veremos, Miguel!
- MIGUEL.** Esa doncella  
que excita tu rencor, tu inútil rabia,  
entre el hombre y su Dios vínculo eterno,  
será el amparo de la especie humana.  
Su seno abraza al Redentor del mundo,  
rey de reyes, monarca de monarcas,  
cuyo reino sin fin, dura cadena  
echará para siempre á tu garganta.
- LUZBEL.** Deja, Miguel, que á mi sabor me ria  
de esa tu loca y mísera jactancia.

Mio el triunfo será; y esa doncella,  
en que fundas del hombre la esperanza,  
doblará ante el infierno la rodilla  
ó será entre la nieve sepultada.

¡Á mí, legiones del profundo averno!

(Húndese con el Cojuelo. Llamas y truenos.)

MIGUEL. Ángeles del Señor, tended las alas  
sobre el humilde albergue que á Maria  
hoy los designios de Jehová preparan.

(Váse.)

(Música en la orquesta, durante la

### MUTACION.

Salon de audiencia en el palacio de Herodes. Marcha  
triumfal á la entrada de este, que se presenta con  
gran aparato de cortesanos y guerreros.

### ESCENA IV.

HERODES, sentado en su trono, SACERDOTES PAGANOS,  
idem JUDIOS, PUEBLO, SOLDADOS, MINISTROS DE HERODES.

MINIST. Pueblo romano y hebreo,  
se da principio á la audiencia.

HOMB. 1.º Hablo yo?

MINIST. Sí; mas sé breve  
al presentar tu querella.

HERODES. ¿Qué quieres?

HOMB. 1.º Vengo á quejarme

de que yo tengo una huerta,  
y ayer dos de tus sayones  
por fuerza entraron en ella,  
y sobre si no tenia  
pagado el tributo al César,  
se llevaron á mi esposa,  
cual si ella tributo fuera,  
y á mí me hartaron de palos.

HERODES. (Al Ministro.) ¿Esa acusacion es cierta?

MINIST. Eso pasa cada día,  
señor, y nadie se queja.

HERODES. Que se remedie el escándalo.

MINIST. Señor, ¿y quién lo remedia?

Si alguno de tus ministros  
en evitarlo se empeña,  
como los sayones tienen  
mas libertad y mas fuerza,  
obran conforme á su antojo,  
y hasta amenazan... y pegan.

**HERODES.** Basta; yo veré si puedo  
evitar esas licencias.

**MUJ. 1.<sup>a</sup>** Ahora voy yo. Á mí me toca.  
(Abriéndose paso.)

**HERODES.** Habla.

**MUJ. 1.<sup>a</sup>** Yo soy una hebrea  
por mi esposo abandonada  
sin que causa justa hubiera.  
Quejéme al gran sacerdote  
Caifás; le conté mis penas,  
y él prometió, si le daba  
tres corderos como ofrenda,  
que mi esposo volvería.  
Se los dí, y á la hora esta,  
ni mi esposo ha vuelto á casa,  
ni hay señales de que venga.

**HERODES.** ¿Y qué pides?

**MUJ. 1.<sup>a</sup>** Que sabiendo  
que Caifás en una fiesta  
los corderos se ha comido,  
sin cumplirme su promesa,  
que mis corderos me pague  
ó mi marido me vuelva.

**HERODES.** (Al ministro.) ¿Qué previene la costumbre  
en casos iguales?

**MINIST.** Que ella,  
si en la queja insiste, acuda  
al Sanhedrin con la queja.

**MUJ. 1.<sup>a</sup>** Señor, si allí son á un tiempo,  
por una costumbre añeja,  
parte y juez los sacerdotes,  
¿cómo justicia se espera?

**HERODES.** (Al Ministro.) Si eso es verdad, ¿qué recurso  
al que reclama le queda?

**MINIST.** No entregarle mas corderos,  
callar y tener paciencia.

(Herodes hace una señal y la mujer se retira dando muestras de disgusto.)

## ESCENA V.

DICHOS, LUZBEL, SIMON, el COJUELO.

- LUZBEL.** Oye, Herodes poderoso,  
de los príncipes lumbrera,  
digno de ceñir tus sienes  
con la corona del César.  
Oid, varones insignes,  
sacerdotes de Judea,  
ministros de las deidades  
que en el alto Olimpo reinan;  
oid, para que la astucia  
en la quietud no os sorprenda.
- HERODES.** Qué bien habla este extranjero. (Rumor.)  
Callad. Prosigue tu arenga.
- LUZBEL.** Ya sabéis, pues es notorio,  
que hace tiempo los Profetas  
anunciaron que un Mesias  
ha de venir á la tierra,  
á traer nuevas costumbres,  
nuevos dioses, leyes nuevas,  
destruyendo cuanto existe  
de nuestras santas creencias.  
Ya de Daniel las palabras  
hay algunos que interpretan,  
diciendo que en estos días  
nacerá en humilde esfera  
el que será Rey del mundo,  
y en su cólera suprema,  
templos y tronos hollando,  
hará que culto le ofrezcan.  
Reyes dicen que de Oriente  
á adorar su cuna llegan,  
y á este suelo se dirigen  
guiados por una estrella.  
Herodes, cuenta los días,  
Herodes, las horas cuenta  
que quedan á tu reinado,  
si no acudes con presteza

al remedio de los males  
que te amenazan de cerca.  
Si el Mesías no ha nacido,  
las falanjes turbulentas  
que tu autoridad rechazan  
y de tu poder reniegan,  
del primer advenedizo  
abrazarán la bandera.  
Si ha nacido, y no le matas,  
tu muerte es segura y cierta.

HERODES. ¿Y qué hacer?

LUZBEL. Todos los niños

que hayan nacido en Judea,  
de tus valientes soldados  
haz que á la cuchilla mueran.  
Si entre ellos está el Mesías,  
harás que tambien perezca;  
si es falso, tu rigor sobra  
para que nadie se mueva.  
Anoche mismo, un mancebo,  
llegado de extrañas tierras,  
en casa de este judío,  
(Señalando á Simon.)

SIMON. que cual testigo presenta  
mi lealtad, osó decirme  
que el tiempo llegado era.

SÍ, señor; yo soy testigo,  
y testiga mi Rebeca,  
y un vecino con su esposa

y este cojo y su muleta. (Ruido fuera.)

HERODES. Pero, ¿qué rumor es esse?

MINIST. Señor, el pueblo que llega  
en tropel. Tus mismos guardias  
detenerle en vano intentan.

HERODES. ¿Y qué es lo que quiere el pueblo?

MINIST. Entre la oleada inmensa  
aquí á una mujer conducen.

VOCES. (Fuera.) ¡Que muera la loca!  
(Entran todos.)

OTRAS.

Muera!

OTRAS. Tiene el demonio en el cuerpo!

OTRAS. Hechizos tiene.

OTRAS Blasfema  
de los dioses!  
OTRAS. Que la quemén!  
OTRAS. Que la crucifiquen!  
TODOS. Muera!  
(Herodes se levanta é impone silencio.)

## ESCENA VI.

DICHOS, la SIBILA, numeroso pueblo.

HERODES. Silencio! ¿Qué pretenden esas turbas?  
Que hable uno solo, y los demas, silencio.

HOMB. 2.<sup>o</sup> }  
que será } Yo lo diré, señor: esta hechicera,  
BELIAL. }

hoy en el átrio del sagrado templo,  
blasfemó de los dioses inmortales,  
y con impuro labio anunció al pueblo  
que ha nacido el Mesias, y que viene  
tu trono á derrocar, romper tu cetro.

HERODES. ¿Qué respondes, mujer?

SIBILA. (Con acento inspirado.) Allá en Oriente  
fúlgido resplandor alzarse veo,  
que el mundo alumbra, y desde polo á polo  
de las sombras desgarrá el denso velo.  
Pronto será la voluntad cumplida  
del Padre y el Espíritu y el Verbo.  
Allí está... la doncella misteriosa...  
Pisan sus plantas del dragon horrendo  
la humillada cerviz.. y á un Dios... y hombre  
presta su ser su immaculado seno.  
Pobre y mezquino albergue le recibe;  
ángeles mil lo envidian desde el cielo.  
Allí brota la luz, allí la gracia,  
allí la paz, la vida, el bien eterno.  
Vedle: ante él los monarcas, los esclavos  
iguales son... mas grande el mas pequeño.  
Sol de justicia, de su frente brota  
la clara luz que inunda el universo.  
Doce estrellas, en una confundidas,  
esparcen en la tierra sus reflejos;

cuatro columnas místicas sostienen  
sagrado libro... sobre el libro un templo:  
y el templo crece, y su gigante cúpula  
se pierde mas allá del firmamento.  
Deidales viles de mezquino barro,  
mentiras del Olimpo ó del infierno,  
Sinagoga infeliz, en polvo y humo  
os torna de ese Sol el sacro fuego. (Rumor.)

HERODES. ¡Oh, dioses! perdonadle su locura.

PUEBLO. ¡Que muera la blasfema!

SIBILA. Pobre pueblo!

Él viene á redimirte y tú le matas.

PUEBLO. Muera!

LUZBEL. (Á Herodes.) Sí, el pueblo pide un escarmiento.  
Para aplacar las iras de los dioses,  
al templo todos juntos los llevemos,  
y ofrezcamos allí por sacrificio  
la sangre de esa víctima.

(Señalando á la Sibila.)

SIBILA. (Á Luzbel)

Protervo!

Ellos no te conocen. Ya se acerca  
de la verdad el venturoso reino.

VOCES. Que muera!

OTRAS. Al sacrificio!

OTRAS. Al ara!

OTRAS. Al ara!

LUZBEL. Corramos con los dioses y ella al templo.

(Por Herodes.) El rey presidirá la ceremonia.

PUEBLO. Sí!

HERODES. (Al Ministro.) Las órdenes da.

SIBILA. (Arredillada y elevando las manos.)

Gracias, oh cielos!

HERODES. Pues que el pueblo me pide el sacrificio,  
yo lo presidiré.

PUEBLO. Viva!!!

HERODES. Marchemos.

(Desciende de su trono. Algunos compases de la  
marcha en la orquesta. Cuadro muy animado. Te-  
lon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Campo nevado.

### ESCENA PRIMERA.

SIMON, REBECA, MATEO, ISABEL y el DIABLO COJUELO, formando un grupo á la izquierda, alrededor de un asno cargado; SAULO, ANA y varios PASTORES y PASTORAS forman otro á la derecha.

SIMON. Aunque luego caminemos  
de prisa, aquí haremos alto,  
que el estómago está frio  
y es menester calentarlo.  
Mateo, saca la bota  
que en las alforjas del asno  
viene, y llama á esos pastores  
por si echar quieren un trago.

MATEO. (Á los Pastores.)  
Eh, buenas gentes, acudan,  
que el odre trae dos cántaros  
y hay para todos.

(Saca y les muestra una gran bota.)  
SAULO. Se estima.

Vivan felices mil años.

SIMON. Vengan, que la bota es grande.

SAULO. Pues que se empeñan, volvamos. (Vuelven.)

SIMON. (Á los Pastores.)  
¿No vais á Jerusalem?

SAULO. Cómo! ¿Hay allí que ver algo?

SIMON. No es nada! Todos los dioses  
en solo un templo han juntado,  
y es un día de gran fiesta.

SAULO. Será para los romanos.

SIMON. Tambien el de los judíos  
está allí representado  
por los grandes sacerdotes.  
Todos se han dado la mano,  
porque en una misma ofensa  
fueron todos ultrajados.

El pueblo á casa de Herodes  
acudió aterrorado,  
conduciendo una mujer  
que, poseida del diablo...

(El Cojuelo le tira de la túnica y Simon se repone.)

ó de otra cosa, es lo mismo,  
entre visajes extraños,  
dijo mil bellaquerías  
de los dioses, anunciando  
que todos en polvo y humo  
pronto se verán trocados.

SAULO. ¿Y qué?

SIMON. De la Sinagoga  
tambien anunció otro tanto,  
con una voz... que los pelos  
se levantaban en alto.

REBECA. Y habló tambien de los ricos.

SIMON. Y de los reyes y esclavos,  
y hasta dijo... que algun día  
han de ser todos hermanos.  
Al oír tales blasfemias,  
mil voces se levantaron  
gritando: «¡Muera la loca!  
Muera!» Aquello era un escándalo.  
Unos decían: «¡Quemadla!»  
Otros: «¡Á la cruz!» Y en tanto,  
la pícara, tan tranquila  
cual si no fuera el chubasco

con ella. Herodes entonces,  
que es rey sesudo y magnánimo,  
dijo: «No hay que incomodarse  
ni calentarse los cascos  
con esos gritos. ¿Qué quiere  
el pueblo?» Y un mozo guapo,  
amo de este, por mas señas, (Por el Cojuelo.)  
que era el que allí alzaba el gallo,  
exclamó: «Que haya escarmiento,  
y que en un templo juntando  
todos los dioses, se ofrezca  
como justo desagravio  
esa blasfema por víctima,  
su sangre allí derramando.»  
Y el pueblo gritó: «¡Así sea!»  
Y Herodes: «Á ello me allano.»  
Y á la mujer al instante  
entre las turbas sacaron;  
los dioses al templo llevan,  
y hoy mismo, dentro de un rato,  
la sacrifican. Volveos,  
y venid á presenciarlo,  
que será muy divertido.  
Qué gestos hará y qué ascos,  
cuando la acerquen al ara  
y sienta elevar el brazo  
con la cuchilla que el cuello  
le ha de dividir de un tajo!  
Venid, que eso es muy curioso  
y no lo hay todos los años.  
Mi mujer va, y ese y ese. (Señalando.)

SAULO.

SIMON.

SAULO.

SIMON.

Opuesto rumbo llevamos.  
Pues ¿adónde se encaminan?

Hácia Belen.

¿Hay acaso  
fiesta en Belen? Por las muestras...  
Todos, todos llevais algo...  
Uno un cordero, otro un cesto  
con tortas, esa un cenacho  
con dátiles, aquel uvas,

y dos pichoncitos blancos  
esotra.

- ANA. Pues todo esto  
lo llevamos de regalo.
- SIMON. ¿Á quién?
- SAULO. Pues qué ¿no os han dicho  
lo que en Belen ha pasado?
- SIMON. Á mí? no.
- MATEO. Ni á mí tampoco.
- ANA. Pues estais adelantados  
de noticias! No lo saben!
- REBECA. (Á Saulo.)  
Dínoslo tú.
- ANA. Ese es muy sandío  
y un poco torpe de lengua,  
y no acertará á explicarlo.
- SAULO. Pues explicaselo tú  
que hablas con mas desparpajo,  
mientras nosotros bebemos,  
ya que ese empeño han formado. (Eben.)
- ANA. Yo lo diré. Esta mañana  
(Suelta el cordero y toma una actitud de gran im-  
portancia, colocándose en medio.)  
estabamos almorzando  
migas de leche á la lumbre  
de nuestro hogar rodeados.  
Nevaba, si Dios tenia  
que echar nieve en estos campos.  
Dentro del redil se hallaban  
los corderillos saltando,  
las ovejas apiñadas,  
los perros á nuestro lado  
con el hocico en la cola  
y á nuestros pies enroscados.  
El sol no llevaba trazas  
de salir á visitarnos,  
y alrededor de nosotros,  
y á distancia de diez pasos,  
el cielo, el suelo y el aire  
formaban un lienzo blanco  
movible... ó como madejas  
de lino recién lavado.

Pero nosotros, tranquilos  
con la cuchara en la mano,  
sin cuidarnos de la nieve,  
comiamos y callabamos,  
cuando de pronto se escucha  
un rumor dulce y cercano  
y una música suave  
que nos dejó embelesados.  
El campo, el aire y el cielo  
de viva luz se inundaron,  
cual si estuvieran cien soles  
á un mismo tiempo alumbrando.  
Sobrecogidos de asombro,  
unos á otros nos miramos,  
y, sin decirnos palabra,  
y las cucharas soltando,  
de la cabaña á la puerta  
presurosos nos lanzamos.  
¡Qué maravilla! Un mancebo,  
de blancas nubes cercado,  
como un serafin hermoso  
y como un ángel gallardo,  
de estrellas de oro vestido  
y entre las nubes parado,  
con una voz, cuyos ecos  
en nuestra alma resonaron,  
así nos dijo: «Pastores,  
»dejad al punto el rebaño,  
»y hácia Belen presurosos  
»diríjanse vuestros pasos.  
»Allí, en un portal humilde,  
»entre pajas recostado,  
»un Niño recién nacido  
»su amor os está brindando.  
»Ese Niño es el Mesias;  
»los profetas le anunciaron,  
»y él viene á librar al mundo  
»que del infierno es esclavo.  
»Id, pastores, y adoradle;  
»que, de vuestro amor en cambio,  
»la gloria eterna os ofrece,  
»pues de ella es el soberano.»

Esto el mancebo nos dijo,  
y por los aires cruzando,  
hacia Belen tendió el vuelo,  
rayos de su luz dejando.

SAULO. Asimismo ha sucedido.

VARIOS. Nosotros lo presenciarnos.

ANA. Y obedeciendo al mancebo,  
cogimos estos regalos,  
y hacia Belen vamos todos  
á ver portento tan raro,  
á ofrecerle nuestros dones  
y con el alma á adorarlo.

SIMON. ¿Qué decis de esto?

COJUELO. Esa gente  
lo vió sin duda soñando,  
ó quizás bebieron mucho...

SAULO. Él sí que será el borracho! (Amenazando)

ANA. Calla, Saulo, no te pierdas.

SAULO. Quieres ver cómo le agarro  
y con su muleta misma  
la otra pata le hago cachos?  
Llamarme á mí!... Si no fuera  
porque á ver al Niño vamos,  
yo le diría á ese... tuno,  
cuál es aquí el mas honrado.

SIMON. Se acabó! (Tratando de poner paz.)

REBECA. (Á Simon.) Esto nos sucede,  
ya lo ves, por rebajarnos  
á tratar con pobres.

ANA. Pobres!  
Miren la!... Valemos tanto  
como el mas rico.

REBECA. Mateo,  
coge la bota.

ANA. Mal año!...  
Zagales, dadle la bota  
y que se la lleve el diablo.  
(La toma el Cojuelo.)

MATEO. (Á Isabel.) Isabel, sabes qué pienso?  
que es mejor que nos vayamos  
con estos buenos pastores  
á llevar un agasajo

á ese Niño, que ir ahora  
donde estan de los romanos  
los dioses, á ver la víctima  
que van á inmolar. ¿Qué daño  
esa mujer nos ha hecho?  
¿Qué dices tú?

ISABEL. Sí, volvamos,  
que el camino que estos llevan  
es el camino acertado.

SAULO. Venid, y os alegrareis,  
que un ángel vino á anunciarlo.

SIMON. Conque... ¿os vais?

SAULO. Sí, buen viaje.

REBECA. Déjalos, Simon, que al cabo  
son pobres. Mas vale ir solos,  
que ir tan mal acompañados.

PASTS. Á Belen!

REBECA. Vamos al templo.

SIMON. Id con Dios.

PASTS. Id con el diablo.

(Vânse, aquellos por la derecha, estos por la izquierda.)

### MUTACION.

El templo de la idolatría, de arquitectura fantástica. Á un lado y otro, sobre altos pedestales, los ídolos mas notables del mundo antiguo y las primeras divinidades mitológicas del pueblo romano, hasta el número posible. En el centro del teatro un ara y la cuchilla para el sacrificio. En el lugar mas conveniente y sobre unos gradas, la silla de Herodes. Al verificarse la mutacion, Bacantes y Silenos bailan en honor de Venus y Baco, que aparecen en primer término. Mientras hablan el Sacerdote de Júpiter y la Sacerdotisa de Vesta, se suspende el baile, continuando la música muy piano.

## ESCENA II.

SACERDOTES JUDIOS y PAGANOS, SACERDOTISAS DE VESTA,  
BACANTES y SILENOS.

SACERDOTE DE JÚPITER.

Apiadaos, deidades olímpicas;  
vuestro enojo divino aplacad;  
que en el ara del templo la víctima  
va su crimen nefando á expiar.

(El grupo de Vastales se dirige á Vesta.)

UNA VESTAL. Las Vestales, doncellas purísimas,  
guardadoras del fuego inmortal,  
casta diosa, te piden con lágrimas  
que te dignes tu enojo aplacar.

SACERDOTE DE JÚPITER.

Con gratas esencias  
reguemos el ara. (Lo hacen.)  
De incienso y de mirra  
la nube sutil  
los aires trasciendas,  
los dioses se aplaquen,  
y el rayo tremendo  
no venga á lucir. (Inciensan á los dioses.)  
¡Oh dioses inmortales!  
oid, oid,  
nuestro ferviente ruego;  
la víctima admitid.

(Rumor lejano de voces y trompetas.)

Ya coronada viene de flores,  
ya el lirio cárdeno brilla en su sien.  
Roncas trompetas con sus clamores  
anuncian trémulas su fin cruel.  
(Cesan el baile y la música.)

ESCENA III.

DICHOS, SIMON, REBECA, el COJUELO y pueblo, que entra apresurado á colocarse cerca del ara. Momentos de confusion.

HOMB. 1.º (Á la derecha.)

Yo ya he tomado un buen sitio.  
Desde aquí se ve muy bien.

MUJ. 1.ª (Á la izquierda.)

No se me pongan delante.  
Yo tambien la quiero ver.

SIMON. (Á la izquierda.)

Rebeca, pichona mia,  
ven aquí á mi lado, ven.

REBECA. ¿Viene pronto?

SIMON. De su casa  
dicen que salió ya el rey,  
y aquí se acerca.

UNA VOZ.

Silencio.

REBECA. ¡Qué bullicio!

SIMON.

¡Qué tropel

de gente! Es claro. Si acude  
no solo Jerusalem  
en masa, sino los pueblos.  
Como que esto no se ve  
todos los dias...

REBECA.

Simon,

quita de aquí esa mujer,  
que delante se me pone.  
Aparta, hebrea.

SIMON.

¿Por qué?

MUJ. 1.ª

SIMON. Porque á Rebeca, mi esposa,  
estas estorbando.

MUJ. 1.ª

(Sin moverse.)

¡Pues!

REBECA.

No se aparta.

SIMON.

No me oyes?

MUJ. 1.ª

¿El templo es tuyo?

REBECA.

No, á fe;

pero soy rica, y tú pobre.

MUJ. 1.ª

¡Pobre!... Tú lo eras ayer,

y á Caifás sirviendo estabas  
y tu marido tambien.  
Con el sudor de la frente  
no hay quien llegue á enriquecer  
tan pronto.

SIMON. ¡La frente ha dicho!

Rebeca, mírame bien.  
¿Hay en mi frente señales  
de algun... de algunos... (Ap.) Luzbel  
me dijo que acá en la tierra  
esas cosas no se ven.

REBECA. ¿Qué quieres que yo te mire?

SIMON. Nada, nada. (Ap.) ¡Ay! ya pensé...

Mira, hebrea: si te quitas,  
y dejas ahí poner  
á mi Rebeca, una dracma  
ahora mismo te daré.

MUJ. 1.<sup>a</sup> No quiero.

SIMON. Te daré dos.

MUJ. 1.<sup>a</sup> Tampoco.

SIMON. Te daré tres.

MUJ. 1.<sup>a</sup> No.

SIMON. Cuatro.

MUJ. 1.<sup>a</sup> Tampoco cinco.

SIMON. Siete, nueve... Toma diez. (Se las da.)

MUJ. 1.<sup>a</sup> Pues tan caro me lo pagas,  
que se ponga. ¿Qué he de hacer? (Rumor.)  
(Rebeca pasa delante de la mujer.)

REBECA. ¿Qué es eso?

SIMON. Que Herodes llega.

REBECA. ¿Y la víctima?

SIMON. Despues.

(Música marcial en la orquesta. Herodes entra precedido de su corte y sabe á ocupar su silla.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, HERODES, CORTESANOS, MINISTROS y SOLDADOS.

PUEBLO. Viva Herodes!

HERODES. Donde se hallan  
nuestros venerandos dioses,

á ellos solos se tributan  
vítores y adoraciones.  
Venga la víctima al ara,  
y que con su sangre borre  
la ofensa vil que su lengua  
sacrílega, inmunda y torpe  
infriró á nuestras deidades.  
Y vosotros, sacerdotes,  
ofreced en holocausto  
con su vida sus dolores.

(Repítese la ceremonia de los perfumes y el incienso.  
Se oyen cerca las trompetas.)

SIMON. (Á Rebeca.) Ya va á salir la blasfema;  
verás qué fea se pone.

(Continúa la música, y entra la Sibila con túnica  
blanca, destrenzado el cabello y coronada de lirios,  
conducida por Luzbel, que hará de sacrificador.)

## ESCENA V.

DICHOS, la SIBILA, LUZBEL.

LUZBEL. (Al llegar cerca del ara y cuando ha cesado la música.)

Símbolo es de la verdad  
esta mujer altanera.  
Humillar mi frente espera;  
yo la heriré sin piedad.

SIBILA. Si el cuerpo tu mano hiere,  
la herida espero con calma.  
Verdad divina es mi alma;  
y la verdad nunca muere.  
Pueblos, que mi profecía  
escuchais y no os aterra:  
¿veis este templo, que encierra  
la espirante idolatría?

¿Veis ese horrible monton  
de dioses de cieno inmundo,  
á quienes prodiga el mundo  
incienso y adoracion?  
¿Veis la Venus impudente,  
lásciva divinidad;

ante quien la castidad  
baja encendida la frente?  
¿Veis ese torpe Sileno,  
á quien rinden sus tributos,  
los que en miserables brutos  
se tornan con su veneno?

Y Júpiter, cuyo nombre,  
entre esas divinidades,  
simboliza las maldades  
que envilecieran á un hombre?

¿Veis el Becerro, ante el cual  
dobla sin pudor la frente,  
todo el que en su pecho siente  
un corazon de metal?

Pues todo al profundo averno  
bajará, sin dejar huella,  
cuando allí brille la estrella,  
aurora de un Sol eterno.

(Señalando al foro.)

Allí, de la humana grey  
el divino Salvador,  
nace á igualar con su amor  
al mendigo con el rey.

**PUEBLO.** Muera!

**SIBILA.** Ciega humanidad!

¿Qué importa que grites ¡muera!  
Si por mucho que me hiera,  
vive siempre la verdad?

**HERODES.** Consúmese el sacrificio.

**SIBILA.** Cuando rueda mi cabeza,  
polvo y ruinas tu grandeza  
será, soberbio edificio!

**PUEBLO.** Al ara!

**LUZBEL.** (Á Simon.) Á ayudarme ven,  
mientras yo alzo la cuchilla.

(Simon sostiene el cuerpo de la Sibila, mientras Luzbel eleva la cuchilla. Al mismo tiempo, por un rompimiento del foro, aparece una brillante estrella.)

**SIBILA.** Mirad! Ese astro que brilla  
es la Estrella de Belen!

**PUEBLO.** Muera!

(La Sibila coloca el cuello sobre el ara, la cuchilla descendiendo, y el ara y la víctima desaparecen al mismo tiempo por escotillon. Grito general. Los ídolos se bambolean sobre sus pedestales. Herodes y el pueblo se disponen á huir aterrorizados.)

TODOS.

Ah!

HERODES.

¡Terribles señales!

Las bóvedas se conmueven,  
y esas deidades se mueven,  
y giran sus pedestales!  
Huyamos!

PUEBLO y SA-  
CERDOTES.

Huyamos, sí.

(Vánse todos menos Simon y Luzbel.)

SIMON.

Rebeca, espera!

REBECA.

No, no.

primero es salvarme yo! (Váse.)

LUZBEL.

(Sujetando á Simon.)

Tú eres mi presa.

SIMON.

¡Ay de mí!

(Los ídolos y el templo caen en pedazos; ensánchase el rompimiento del foro, y aparece en último término el Portal de Belen con el Misterio y la Adoracion de los Reyes y los pastores. Música suave en la orquesta. El Arcángel Miguel con la Sibila se ven sobre una nube.)

## ESCENA ÚLTIMA.

LUZBEL y SIMON, en primer término; MIGUEL y la SIBILA, en segundo; en el foro el Nacimiento, los REYES y los PASTORES, entre los cuales estarán ISABEL, SAULO, ANDRÉS, ANA, MATEO y MARIA. Coro de ángeles.

SIMON.

Déjame ya, Belcebú!

LUZBEL.

Cumplido el pacto ha de ser.

SIMON.

Pues cúmplalo mi mujer,  
que es tan buena como tú.

Llévatela con el oro,

que era toda su ambicion;

que yo con el corazon

seguí aquel tierno Niño adoro.

(Viendo á Miguel.) Mensajero celestial,

ángel divino y hermoso,  
pues eres tan poderoso,  
librame de este animal.

**LUZBEL.** (Con furor, viendo á la Sibila.)  
Ella!... Y vive!...

**MIGUEL.** De mí en pos  
sube á la celesta esfera;  
que no es posible que muera  
la Verdad, hija de Dios.

**LUZBEL.** Oh! Miguel! Siempre Miguel!

**MIGUEL.** Cumplióse la profecía!  
Baja á tu mansion sombría!  
Tu reino acabó, Luzbel!

(Luzbel baja por escotillon y sale una llamada.  
Miguel, la Sibila y la nube desaparecen.)

**SIMON.** (Á Miguel.) Gracias! Sin tu proteccion,

en mí, con furia sangrienta,  
vengado hubiera su afrenta,  
haciéndome un chicharron!

Y ahora, que pobre me veo,  
¿qué puedo ofrecer al Niño?  
¿Qué? mi entrañable cariño,  
que es todo cuanto poseo.

(Dirigiéndose hácia el foro.)

Dame tú la fortaleza;  
porque tuyo quiero ser,  
á pesar de mi mujer,  
del demonio y la pobreza.

### CORÓ DE ÁNGELES.

El Niño ha nacido;  
venid al portal,  
que aquí está la gloria,  
la gloria inmortal.

—  
Sobre humilde y pobre lecho,  
de una Virgen celestial  
ha nacido el Rey de reyes,  
que el mundo viene á salvar.

—  
El Niño ha nacido; etc.

(Durante el coro, los Reyes magos y los Pastores ofrecen sus dones al Niño-Dios, y el telon baja muy despacio.)

**FIN.**

---

**NOTA.**

En el teatro en que el director de escena lo cre oportuno, puede cantarse á coro la invocacion de Sacerdote de Júpiter y de la Vestal; y antes ó despues del coro de ángeles, puede tambien cantar el gracioso alguna copla alusiva, y concluir el acto con baile pastoril.

## OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama... 4	p. y	v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c. . .	1	v.
El tio Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1863, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-		
dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del		
año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de		
declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de		
declamacion.....	1	p.
—La Estrella de Belen.....	3	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este—signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, á su propiedad pertenece á distintas empresas.

La segunda cenicienta.  
La peor cuñá.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del victo.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
Llueven hijos.  
Las dos madres.  
La hija del Rey René.  
Los extremos.  
La frutera de Murillo.  
La cantinera.  
La venganza de Catana.  
La marquesita.  
La novela de la vida.  
La torre de Garan.  
La nave sin piloto.  
Los angios.  
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.  
Los criados.  
Los caballeros de la niebla.  
La escala de matrimonio.  
La torre de P...  
La caza de...  
... (fundida.)  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martín Zurbano.  
Martín y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡¡María!! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
Por una pensión.  
Para dos perdices, dos.  
Préstamos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¡Que convido al Coronel!...  
Quien mucho abarca.  
¡Que suerte la mía!  
¿Quién es el autor?  
¿Quién es el padre?  
Rebeca.  
Ríbal y amigo.  
Rosita.  
Su imágen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Si la mula fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Traidor, infanco y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Torbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómimo como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicidio!  
Un marido cogido por los cabellos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.  
Ardides y cuchilladas  
Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Céjro y Flora.  
D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
Don Pascual.  
El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
El vizconde de Letorieres.  
El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El colegial.  
El último mono.  
El primer vuelo de un pollo.  
Entre Pinto y Valdemoro.  
El magnetismo... ¡animal!  
El califa de la calle Mayor.  
En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Lavapiés.  
El amor por los cabellos.  
El mudo.  
El Paraiso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del pescador.  
Giralda.  
Harry el Diabolo.  
Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La gitanilla.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La señora del sombrero.  
La mina de ore.  
Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)  
Matilde y Malek-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Petuquere y marqués.  
Pablo y Virginia.  
Retrato y original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un marido por apuesta.  
Un quinto y un sustituto.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Maazano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dio
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.